

PERIODICO DE
CUENTOS Y
POESIAS

Año 2 - N° 4
Abril de 1992

LA TORRE DE PAPEL

En este número:

- Cuentos del sobre abierto.
- Se extiende el espacio de poesías.
- Comunicación con los lectores.
- Cuentos del equipo de LA TORRE DE PAPEL.
- Cuentos de:

ANGELICA
GORODISCHER

ROBERTO
FONTANARROSA

EDITORIAL:

COMO PENSAMIENTO CONCLUSO, SENTIMOS QUE LO PREDESTINADO SIEMPRE TIENE FIN POR SU PROPIA NATURALEZA.

LO TRABAJADO, LO CREADO, LO VIVIDO, PERDURA POR SU CONDICION DE LIBERTAD.

ELABORAMOS, SENTIMOS, PENSAMOS Y FORTALECEMOS NUESTRA CONDUCTA HACIA CAMINOS QUE NOS TRASLADEN HASTA EL FIN. ¿A CUAL? AL QUE NOS DE RESPUESTA DE SER, NO IMPORTA EL TRAYECTO ELEGIDO.

ESTA REVISTA, UNA DE NUESTRAS RUTAS, NOS CONTESTA, NOS BRINDA NUESTROS PROPIOS ESPACIOS, TAN CONFLUYENTES Y TAN UNICOS EN SI MISMOS, COMO CADA UNO DE NOSOTROS.

Marzo.

Tomaré una por una las piedras desparramadas y las pondré otra vez en su lugar.

Tomaré uno por uno los corazones desarmados con sus pasiones y sus conmociones y los pondré otra vez en su lugar.

Como hoy, como ayer, lo volveré a hacer después de cada bomba, de cada acto de horror, de cada raid asesino, de cada discriminación, lo haré sin descanso por que sé que no está lejos el día de la sensatez humana.

OMAR CARRIZO

OSDE

FILIAL ROSARIO

OBRA SOCIAL DE EJECUTIVOS Y DEL PERSONAL DE DIRECCION DE EMPRESAS
Inscripción en I. N. O. S. N° 4-0080

3 de FEBRERO 1331 / 1322 Tel.: 24-9420 / 9550 / 9754
CORDOBA 1813



binario

Plan de Administración Directa

Con nuestros PLANES BINARIOS le garantizamos el mejor nivel de medicina privada en todo el país, con la sola presentación de su credencial, sin coseguros ni adicionales.

UN DOMINGO DE VERANO

Angelica Gorodischer
De: "Las Repúblicas"

Buenos Aires, Ed. De La Flor, 1991

- Hagamos un picnic -dijo Odo.
La Meme sonrió y movió la cabeza: sí-sí, sí-sí.
- ¡Un qué! -gritó Vivi.
- No grités, Vivi -dijo Mamy.
- Vivi siempre grita -dijo Ofelia des-parramando migas por todos lados.
- Que andás comiendo vos -dijo Ergelinda-, como si no tuvieras educación ni seso, pero mirate, mirate un poco.
- Sobran hombres -dijo Ofelia (mas migas) y tragó.
- Un picnic -dijo Odo- es una comida en el campo. Nos subimos todos al auto con grandes canastos con comida, champagne, manteles, copas y esas cosas sin olvidarse de la sal ni del tirabuzón, buscamos un lindo lugar y allí bajamos, nos sentamos y comemos.
- Sé oyó la vozecita de la Meme.
- Sí-sí -decía-, sí-sí.
- ¡Ven! -porfí Odo- La Meme está de acuerdo.
- Callate, idiota -dijo Ergelinda.
Con cierta razón ya que lo único que decía la Meme desde hacía años era sí-sí, sí-sí.
Bienamé leía un diario de junio de ese año y de vez en cuando apartaba los ojos y los enfocaba en las piernas de Luci.
- Luci, bajá esas piernas -dijo Aída-, vea qué pose para una niña.
- Ya oíste, Bieni, no mires más -dijo Luci.
- Podríamos, ¿eh? -dijo el Piojo.
- Podríamos qué -pregunto alguien, uno de los tíos.
- Como despedida a Leila.
- No sé para qué la vamos a despedir a Leila -dijo Mamy- si cuando se case va a seguir viviendo con nosotros. Eso de la despedida es una estupidez.
- La despedimos de soltera -dijo Ruca.
- Con un picnic -dijo Odo.
Cómo se las arregló Odo para convencer a todos y más que a todos a Mamy, eso es un misterio, pero la cosa es que Mamy levantó el tubo del teléfono interno y estuvo pedaleando un buen rato hasta que atendieron en la cocina. Después de decir pero se puede saber que están haciendo que no atiendan chinas haraganas bien que se apuran cuando tienen que ir al baile, encargó pollos, ostras, palmitos Creuzier, salmón ahumado, sandwiches de pepino, champagne y helados.
- El salero y el tirabuzón no te olvidés -apuntó el Rata.
Y el salero y el tirabuzón a la Meme? -preguntó Faustito.
- Pero por supuesto -le dijeron.
Uno de los chicos dijo ufa y menos mal que Mamy no alcanzó a distinguir quién.
Bajaron la escalinata, apareció el auto, todo al segundo, cronometrado, perfecto. Mamy aprobó. Los primeros y las primas corrieron empujándose.
- ¡Quietos! -gritó Magala-. Habráse visto. Primero la Meme, después los mayores, y después ustedes como corresponde.
Se apartaron que ni el Mar Rojo. El gran sillón Chippendale se deslizo majestuosamente trac trac en las juntas de las baldosas.
- Sí-sí -dijo la Meme-, sí-sí.
El sillón tenía un motorcito comprimido electroelectrónico bajo el asiento, que se activaba sin necesidad de tocarlo, con el control remoto en el anillo de Mamy. Era una joyita que había inventado Luluca un mes antes de la explosión que menos mal que fue en la caballería a la que le habían trasladado el taller, y no en la casa. De Luluca no quedó nada, ni la barba, pero Mamy que está siempre en todo, dijo que había que pensar en los compromisos y que era una noticia como para que esa semana saliera el diario, así que lo velaron a Vicentito a cajón cerrado. Vicentito era el hijo del segundo jardinero y le hacía de ayudante a Luluca, y de Vicentito sí había quedado el cadáver entero y hasta con una sonrisa porque en el momento de la explosión había estado leyendo una revista de la colección de Sole lejos del transformador. Dijeron que era Luluca y lloraron y al día siguiente aparecieron los titulares y la crónica en el diario. Mamy dijo que había valido la

pena. El segundo jardinero dijo que no lo podía creer pero le regalaron una casa y además tenía otros hijos.
¡Tuc! hizo el sillón y se detuvo. Mamy inspeccionó el interior del auto y dio la orden de abordaje. Bajó la rampa, subió el sillón, subió Mamy, después las tías, los tíos, las primas, los primos. Se sentaron, cubrieron los rodillos de la Meme con una manta de guanaco.
- Se va a morir de calor -dijo la Tata.
- No se va a morir nunca de nada -dijo el Piojo.
Ambas frases al oído una del otro y el otro de una. O: muy juntos andan siempre esos dos, como decía Idita. Y agregaba: demasiado. Porque el casamiento entre primos, ya se sabe, además de la dispensa papal. Mamy levantó el teléfono para hablar con el chauffeur.
- Me parece que me corresponde a mí -dijo Odo-, yo fui el de la idea.
- Si es por eso -dijo Bobi-, Leila es la agasajada, le corresponde a ella.
- ¡Eso! -dijo Rodi.
- Tonterías -dijo Mamy.
- Sí, sí -dijo la Meme.
- ¡Alvaro! -gritó Mamy en el teléfono.
- No se llama Alvaro -dijo Celeste.
- Se llama como a mí se me da la gana -dijo Mamy con toda razón, y siguió.
- Alvaro, vamos a ir a.
Se interrumpió.
- ¡Ay! -gimió.
- Qué, qué, qué.
- ¡Papi! ¡Nos olvidamos de Papi!
Se mandó a Marieta, Biondo, la Tata, Ofelia y el Rata a buscar a Papi. Hay que decir que tardaron bastante. Explicaron que habían recorrido toda la casa y oh ah qué cosa, no estaba en ninguna parte, ¿cómo en ninguna parte? Y no, pero al fin ah oh, lo habían encontrado.
- Estaba en el salón de la Venus, silbando.
- ¿Qué silbabas, Papi? -pregunto Mamy.
Papi sonrió.
- Allí iba el auto, enorme, negro, suave como una pantera pero del tamaño de una ballena. No se puede comparar directamente con una ballena porque donde se ha visto una ballena por la ruta y si se hubiera visto sería de los más torpe e inadecuado. Una pantera, suave, lenta, mortal. Dueña y señora de la ruta. Nada más.
Allá arriba en la cabina, Alvaro miraba hacia el horizonte.
- Es feo el campo -dijo Vivi.
- Silencio, mocosa -dijo Salo.
- Respiren hondo el aire puro -dijo Mamy.
- ¿Con todos los vidrios cerrados?
- Respiren hondo el aire acondicionado -dijo uno de los primos.
Los chicos se rieron.
- Qué juventud -dijo Celeste.
- Ya no hay respeto -dijo Ergelinda.
- Insoportables -dijo Titino.
Más y más adentro en el campo amarillo. Un sol amarillo cae a pico sobre la tierra amarilla en la que cadáveres amarillos de árboles amarillos arden y se reverberan en la luz amarilla. La ruta temblequea, el paisaje se deshace en una gelatina fofa, y la pantera sigue sigue más hondo hacia el campo, más adentro, más lejos.
- Hay que llamar al diario esta noche cuando volvamos -dijo Aída.
Mamy estuvo de acuerdo.
- A ver, Leila querida, vos que sos tan imaginativa, a ver si escribís una linda nota acerca del picnic sin olvidarte de la marca del auto, de la manta de piel de la Meme, mi camafeo y el silbido de Papi. Silbá algo, Papi.
Papi sonrió y silbó.
- Bueno, basta, Papi, está bien.
Papi se calló.
- Andá pensándolo, querida. Con un lindo título llamativo, ¿eh?
- ¿Dónde hay un lindo lugar? -preguntó Luci.
- No hay -dijo Bobi.
- ¡Eso! -dijo Rodi.
- En todo caso -dijo Odo que no se iba a perder el picnic -comemos en el auto.
- Entonces podemos comer ya -dijo Ofelia.
- ¿No pensás más que en comer vos? -dijo Ergelinda-. Estás hecha un chanchito.
- Chanchito o no, seguro que me caso. Se van a pelear por mí cuando yo quiera.
- Basta, Ofelia -dijo Mamy-, no me parece bien comer en el auto.
- Que tiene -dijo Odo-, retiramos el sillón de la Meme, ponemos las banquetas de los chicos en la parte de adelante y las butacas nuestras atrás, corremos las mesitas, tendemos el mantel sobre las alfombras, nos sentamos en el suelo y comemos.
- ¡Ahí, ahí! -gritaron los chicos -¡Ahí, ahí!
- Los tíos y las tías y Mamy y Papi miraron a través de los vidrios. La pantera, el auto negro, la ballena, el monstruo suave seguía

andando por la ruta caliente. Pero allá a la izquierda en el medio del campo amarillo había una mancha verde.
- ¡Verde! -gritó Pili -¡Verde como las plantas del invernadero!
- Alvaro -dijo Mamy en el teléfono.
- Verde, qué verde tan raro -dijo Leila.
- Tendrías que llamarte Margarita -le dijo Faustito.
- ¡Sabés por qué me llamo como me llamo? -y le metió la mano por debajo de la pollera. Leila pateó abriendo mucho los ojos, sofocada, muda.
- ¡Qué te pasa, querida? -dijo Mamy.
- Sí-sí -dijo la Meme.
Faustito sacó la mano, la mano es más rápida que el ojo, nada por aquí, nada por allí, Leila juntó fuerte las piernas.
El auto negro enorme salió de la ruta y un poco menos suavemente enfiló por el campo hacia el verde.
- Para mí que estamos en Ladocta -dijo el Puma-, dicen que en Ladocta hay campos verdes y hasta un bosque.
- ¡Macanas! -dijo Bobi.
- ¡Eso! -dijo Robi.
- Ni en Ladocta ni en ninguna otra parte hay campos verdes. Esto debe ser una anomalía ecologiometeorológica.
- Ché, que ya tuvimos bastante con Luluca, callate.
- ¡Eso! -dijo Robi a destiempo y Bobi lo miró con severidad.
- Sí-sí, dijo la Meme-, sí-sí.
- Además Ladocta queda lejísimo. ¿Vos que te creías, que íbamos a llegar en dos horas escasas?
Tendieron el mantel bajo los árboles sobre la hierba verde tierna y dócil. Los chicos hicieron rondas y cantaron y bailaron.
- Juegos de manos juegos de villanos -dijo Ergelinda.
La Tata le sacó la lengua pero Ergelinda ya estaba mirando para otro lado.
- ¡A comer, a comer! -llamó Mamy.
- Que buena idea tuviste, Odo -dijo Aída cuando terminaron.
Odo sonrió con modestia.
- Silbá, papi -dijo Mamy.
Papi silbó. Como un cuchillo el silbido, como una navaja, como un hilo de acero en el aire. "Sotto una quercia parvemì", "Celeste Astar", "O rosa fortunata", "Vestì la giuba", "e luceban le stelle", y el silbido subía y bajaba, se tendía, vibraba, echaba chispas, llamas, agua y lágrimas y sangre. "Ah Manon, mi tradisce" y de pronto alguien gritó. Un grito hace trizas un silbido, está probado. Papi se llamó a silencio.
- y ahora qué pasa -dijo Mamy media adormilada.
Los tíos y las tías abrieron los ojos. Los chicos se incorporaron asomando entre las hierbas, el Piojo dejó el escote de la Tata. Leila avanzó un paso, dos.
- Estamos rodeado -dijo Bartolo.
- Tranquilos -pidió Eitelredo-, tranquilos.
- Qui-qui-quiénes son -dijo Faustito.
- Faustito, no tartamudees -dijo Mamy.
Después miró a su alrededor.
- Qui-quiénes, pero -dijo.
Leila siguió avanzando.
- ¡Leila! -gritó alguien, posiblemente Mamy.
Leila no la oía.
- ¡Leila! No, no, eso no se hace, Leila, qué va a decir tu novio, nena, Leila, adónde vas, Leila, ¡Leilaaaa!
El auto negro enorme suave como una pantera silenciosa reina de la selva lustrada y única, se deslizo por la ruta de vuelta a casa. El sol era anaranjado y el mundo era ceniciento y el verano no se iba a acabar nunca.
- Más rápido, Alvaro -dijo Mamy.
- Insisto en que fue un lindo día -dijo Odo.
- Esta noche voy a tu cuarto -dijo el Piojo al oído de la Tata.
Ella asintió.
- Quién va a escribir ahora la nota para el diario se lamentó Ida.
- Yo podría, a lo mejor, digo, no sé -dijo Idita.
- La fruta podrida -dijo Bobi -pudre a las sanas.
- ¡Eso! -dijo Robi.
Una lágrima bajó despacito por el cachete de Ofelia.
El auto se detuvo. Al topir de la escalinata, las puertas dobles se abrieron sin ruido. Bajó la rampa del auto, el sillón Chippendale se deslizo hasta el camino de baldosas trac trac. No se debe hablar más de esto -dijo Mamy. Trac trac hizo el sillón. La Meme levantó la cabeza y los miró uno a uno a los ojos.
- Algo arde -dijo-, desconocido y más rico que los poderosos del mundo, algo arde, escondido en las raíces. ¡Cuidado, hijas de mis hijas, cuidado!
- El sol se puso.
- ¿Necesita algo más la señora? -preguntó Alvaro.

SOBRE ABIERTO

Agradecemos los trabajos que hemos recibido y publicamos en este número.

Esperamos más trabajos.

FLORES, RATAS, SUEÑOS.

Tenía mucho sueño. Sentía una caparazón rodeando mi cabeza.

Las cosas se me escapaban de las manos. Escuchaba mi voz como si viniese desde el pueblo.

Me apoyé en la pared del corredor. La nada hacía fuerza para tragarme, para arrastrarme hacia ese sitio en el que se está mientras se duerme y que cuando se despierta es imposible reconstruir.

Hace un tiempo que se ha abierto un boquete en la pared del corredor. Con una linterna he iluminado su interior. La luz reveló un mundo de galerías sin fin. Yo me encontraba exactamente en frente de él. ¿Sería ese el mundo oscuro al que voy cuando duermo?

De pronto una rata asomó su cabeza por el boquete. Nos miramos, cada uno extrañado ante la presencia del

otro. Unas pequeñas manos azules, peludas y de largas uñas, emergieron debajo de la cabeza de la rata. Jugaron con una esfera plateada, se la pasaban de una a la otra, la arrojaban hacia arriba, la volvían a atrapar y finalmente me la ofrecieron.

Cuando la tomé, ya no era una esfera, era un dedal. Y de él creció una flor. Una flor amarilla y perfumada. La flor creció, creció y creció, y me arrojé en su interior. Comencé a caer lenta e infinitamente, mientras escuchaba los chillidos de la rata.

Creo que me dormí. Al despertar estaba en un lugar oscuro. A lo lejos se veía una luz. Caminé hacia ella. Sentía miedo y frío.

Asomé la cabeza. La luz entraba por el boquete del corredor.

Saqué un brazo, el otro, el cuerpo y salté al exterior.

Estoy nuevamente apoyado en la pared del corredor. Tengo tanto sueño.

MARCELO JUAN VALENTI

SI PUDIERAN VENIR

Tantas veces lo dije. Me voy, me tengo que ir. Lo dije decenas de veces, pero con la lejana esperanza de que mi situación pudiera revertirse. Era difícil decidirme porque, además de mis contradicciones interiores, contaban las opiniones de aquellos que me rodeaban. Y yo, siempre fui un poco débil de carácter como para tomar por mi cuenta alguna determinación importante.

Cuando Claudio se fue a Canadá, recién recibido de ingeniero, fue mal mirado por todos, pero absolutamente todos los integrantes de la familia. ¡Cómo se puso su madre! La tía Carla, hermana de papá, lloró dos meses y la resignación vino a fuerza de consuelos epistolares. Con el correr del tiempo, a medida que comunicaba sus logros profesionales, Claudio pasó a convertirse en el ejemplo a seguir, Claudio emprendedor. Claudio triunfador. Claro, Claudio siempre hizo valer su personalidad.

Otro ejemplo fue el de Mario, aunque ya menos acosado por los laureles. Se fue a España con diecinueve años, pero volvió sin éxito alguno, con las manos vacías y sin que nadie lo esperara en el aeropuerto. Su experiencia sirvió para equilibrar las puntas del consenso familiar. O sea, estábamos en empate. Emigrantes triunfadores y emigrantes fracasados: uno a uno.

Por eso mamá y Laura pusieron el grito en el cielo cuando vieron la carta de la empresa del sur. Por miedo. A no verme todos los días o al fracaso, no sé. Yo había escrito sin que ellas lo supieran, pero la aceptación de mi solicitud no podía ocultarse. "Pero si no me voy al extranjero. Sigo siendo argentino, che", dije golpeando el sobre contra la mesa. "¿Creen que a mí esto me conforma? Hace dos días que la recibí y ya siento un dolor en el pecho que no sé si es físico o empieza a asomar la nostalgia. Yo no quería... no quiero irme, pero. Bueno, después de

todo, Neuquén no queda tan lejos."

Sabía que la enfermedad del padre de Laura sería un obstáculo para el viaje; pero me iría solo, a probar, seguro de que la convencería más adelante.

Irme de Rosario era un sueño sin color y sin olores que se repetía todas esas noches. No aceptaba aquello de abandonar cosas que formaban parte de mí mismo por más mínimas o triviales que fueran. Era guardar en una valija, fotos mediante, las caminatas con Laura por la peatonal Córdoba o por cualquier calle de barrio, las mateadas a orillas del río, frente a la Fluvial con los amigos, imágenes de algún partido de Central, los cines, el anfiteatro, las plazas, y qué sé yo, tantas otras. Dejar TODO, SÍ TODO, así con mayúsculas. Era lo que iba a suceder, porque TODO, para mí, siempre estuvo aquí. Por eso Neuquén. Ni Río Gallegos, ni Ushuaia. Menos Estados Unidos, Australia o Alemania, como eligen otros. Para hacerme la ilusión de poder volver todos los días a andar esas calles al lado de quienes amé siempre.

La hora de la partida llegó con una velocidad inusitada. Ver las caras cotidianas con una expresión diferente no me gustó mucho. Ellos estaban juntos allá, apretaditos; separados por una valla inaccesible, lejos de mí que los miraba de a uno. El tío Alberto se mostraba tan triste como cuando murió su mujer. No era para tanto. Mamá del brazo de Laura; eran cuatro ojos con la misma mirada. Yo tenía la esperanza (inútil, por cierto) de que Laura se animara a seguirme. Angel, con las manos en los bolsillos de la campera y con la boca tapada por una bufanda roja y azul a cuadros, no atinaba a moverse. Rogelio, con su rostro oculto detrás de su barba y de sus oscuros anteojos. Cristina, mi hermana protectora, la mayor, se esforzaba por retener algunas lágrimas que tendían a escaparse. Estaban todos, pero nadie levantó su mano para el CHAU. Tampoco yo pude. Solamente, al cerrarse la compuerta, me pareció que Laura arrojaba un puñado de tierra sobre mí.

RAUL ASTORGA.

DESPENSAS MANOLO

Cajaraville 89
Colón 1237

Pepín

Comidas para
llevar
Mendoza y Alem
Vinos Finos
Tel. 44164



Vaschetti

VINO DE MESA

DE LA LITERATURA NIPONA

Tsé-Hu-Tchen, mandarín de Kiusiu, se hallaba reposando en los jardines de su palacio. De repente, apareció un caballo y le mordió una rodilla.

Min-Tsú, esposa de Tsé-Hu-Tchen, acudió apresurada, dispuesta a espantar al corcel con una palmeta.

- Déjalo. Déjalo -le dijo Tsé-Hu-Tchen. Poco después el animal se marchó tan sigiloso co-

mo había llegado.

- Debiste haberme permitido que lo asustase -reprochó Min-Tsú a su marido.

- Bien sabes -dijo entonces Tsé-Hu-Tchen -que ese caballo puede ser la reencarnación de nuestro amado hijo Ho-Knien-Tsí, muerto en el combate naval de Ngen-Lasha.

- ¡Sigue, sigue! -se quejó la mujer -¡Sigue malcriándolo!.

ROBERTO FONTANARROSA
(por gentileza del autor)

" El mundo ha vivido equivocado "
Ediciones de la flor, 1985.



ITUZAINGO 1143
TEL. 813546 - 813640 - 812270
ENTRE RIOS 745
TEL. 255330
CORDOBA Y LAPRIDA
TEL. 48388

TECNICO SUPERIOR EN COMUNICACION SOCIAL

Ofrece su creatividad a:
Editoriales y/o Agencias publicitarias.
Llamar al 309529, de tarde, y preguntar por:
Raúl Astorga.

EN EL UMBRAL

Lentamente comenzó a ver la luz.

Con la mirada fija en el techo blanco trató de identificar el lugar en que se encontraba.

El silencio era total.

Giró suavemente la cabeza.

La pared también era blanca. Tenía una ventana de vidrio opaco cuya persiana estaba abierta dejando traslucir la claridad de un día indefinido.

Al costado de la cama... Entonces comprendió que estaba acostado en una cama...

Al costado de la cama se veía la tapa de marmol blanco de una mesita de luz.

Sobre ella solamente había una jarra plástica color naranja y un vaso lleno hasta la mitad con un líquido traslúcido. Sin duda era agua.

Continuó la inspección sobre la cama.

La colcha, como no podía ser de otra manera, era blanca y algo gastada. La cama era amplia y de hierro. Idéntica a las camas de los hospitales...

MALCOM GIBBONS ESCRIBANO

Corrientes 931 - 3° P.
Tel. 218329 - 2000 Rosario.

AGENCIA FISHERTON Seguros Generales



Seguros integrales para viviendas, y para comercio e industrias.
Amplia red de Servicios con el seguro de su automóvil.
Vista bajo costo.

CORDOBA 6861 - TEL. 564450 - ROSARIO

Hospital. No había dudas de que ese lugar era un hospital. Pero qué hacía allí? Cómo había llegado ?

Trató de moverse pero un dolor largo y profundo le recorrió todo el cuerpo. Sólo pudo dejar escapar un quejido.

Pocos segundos después apareció la cara de una mujer que tenía el cabello cubierto con una cofia blanca. Sintió que le presionaban la muñeca izquierda mientras una mano le hacía señas en la cara. Entonces apareció una luz mucho más intensa que le iluminó el ojo derecho. Quiso cerrarlo pero un dedo se lo impidió. Lo mismo le pasó después con el ojo izquierdo.

Por el ruido se dio cuenta de que había mucho movimiento a su alrededor. La gente decía cosas pero no podía entenderlas.

Advirtió que a su derecha colgaban dos bolsas. Una era de color rojo oscuro, como un buen vino tinto. La otra era blanca. De ambas bajaban unos tubos plásticos que se perdían en su brazo derecho. En unos de esos tubos la mujer estaba inyectando algo con una jeringa.

Poco a poco la escena se fue desdibujando. Tiempo y espacio desaparecieron...

Volvió a abrir los ojos. Todo estaba oscuro. De algún sitio llegaba una luz azulina que daba un aspecto espectral a todo el lugar. Comprendió que si se movía le volvería a doler y que si se quejaba nuevamente usarían la jeringa en el tubo y todo desaparecería otra vez.

Por eso se quedó muy quieto.

Tenía que pensar. Debía encontrar a alguien que le explicara lo sucedido. Cuando apareciera de nuevo la mujer le pediría que llamen a... no pudo recordar ningún nombre.

Sintió un deseo enorme de llorar. Era como un bebe que acababa de nacer y todo le era totalmente extraño.

De pronto advirtió que ni siquiera sabía su propio nombre, ni cuantos años tenía, ni donde vivía, ni... Algo le sugería que era hombre pero, aunque pareciera mentira, se sentía mujer.

Mientras tanto, en una habitación vecina, dos hombres y una mujer conversaban animadamente. Estaban en el momento crucial del experimento.

El instrumental denunciaba los primeros indicios de actividad cerebral e intentos de coordinación muscular. Pronto habría que comenzar a suspender los calmantes y analizar su resistencia al dolor.

Uno de los hombres se acercó a la consola de un computador y comenzó a operarla. La pantalla se encendió y apareció una leyenda solicitando la clave de ingreso. Los dedos se deslizaron rápidamente sobre el teclado. Las imágenes fueron cambiando hasta que quedó fija en un texto.

Emocionados, los tres leyeron:
"Marzo 3 de 1998, 23.45 Hs.
OPERACION FRANKESTEIN :

El espécimen comenzó a reaccionar positivamente.

El equipo médico ha empezado a creer en el logro del viejo sueño..."

CLAUDIO E. GERSHANIK.

COLORIN COLORADO

El 22 de julio de 1366 un flautista furioso se llevó tras de sí a casi todos los niños de Hamelin. Solo uno, un muchacho rengo llamado Tomás, no pudo alcanzar a los que se iban.

Los días que siguieron a la desaparición de los niños fueron un caos. Había tantas madres llorando o gimiendo por los rincones de sus hogares, y tantos padres buscando la manera de penetrar en la montaña por donde habían visto desaparecer al flautista y a los niños, que en Hamelin ya no se comía, ni se trabajaba, y los días transcurrían en un verdadero desorden.

Se dice que los habitantes del pueblo, desesperados, buscaron la forma de encontrar al flautista, para ofrecerle todo el oro y el dinero que poseían. Enviaron mensajeros a todos los países y pueblos de la tierra, pero fue inútil. Ningún mensajero pudo cumplir con el encargo. Al flautista se lo había tragado la montaña.

Catorce años transcurrieron desde aquel fatídico 22 de julio. Los hombres y mujeres de Hamelin ya no eran los mismos que había conocido el flautista. La avaricia y la soberbia habían desaparecido de sus corazones. Ahora, fieles a una esperanza inquebrantable los habitantes de Hamelin permanecían en sus hogares con los suspiros y las ansias puestos en la colina de Koppelberg, ilusionados con el retorno de sus hijos.

Thomás había crecido en la soledad de sus juegos, acicateado por la imagen del flautista y los niños traspasando la montaña.

Desde aquel día se había propuesto rescatar a sus amigos, fuera como fuera, de aquella prisión. Todos los días, durante esos interminables catorce años, había recorrido hasta la colina y había recorrido con sus manos la superficie por donde los había visto desaparecer. Sin embargo, a pesar de su constancia en la búsqueda, no había podido encontrar ningún hueco por donde pasar.

Hasta que una noche, mientras dormía, soñó que el flautista salía de la colina, y que lo llamaba. Se despertó sobresaltado, el sueño

había sido tan fuerte que sintió la necesidad de ir, de acudir a ese llamado. De inmediato se vistió y salió de su casa. Amanecía y las calles de Hamelin estaban desiertas.

Durante la marcha observaba todos los accidentes del camino, (accidentes que se conocía de memoria) por si veía o encontraba alguna señal, algún indicio que lo animara a pensar en que tal vez el día del encuentro con sus amigos había llegado. No encontró, sin embargo, nada nuevo. El camino era el mismo de siempre. Comenzó a desalentarse. "Fue simplemente un sueño" se decía, pero dentro de su corazón se negaba a darse por vencido. Al fin llegó al lugar de siempre y entonces descubrió, sobre una roca, una flauta. Tomó la flauta entre sus manos y acercándola a los labios sopló. El sonido fue armonioso y dulce, y en tanto que la melodía impregnaba el paraje Thomás vio, temeroso, cómo empezaba a removerse la tierra de la colina, justo en frente a donde él estaba.

Incapaz de moverse, sus manos ya no pudieron sostener la flauta y entonces ésta cayó al piso. La imagen del flautista se recortó en el hueco que acababa de dejar la tierra.

- Tu no puedes entrar, dijo el flautista.

- ¿Entonces qué? ¿Para qué viniste?, preguntó Thomás casi en un suspiro.

- Ve al pueblo y toca la flauta.

Thomás recogió la flauta del piso, pero al levantarla comprobó que estaba solo. "¿Lo habré soñado?...Pero no, si aquí tengo la flauta, y esta flauta es real, es tan real como yo..."

Entonces regresó al pueblo y se apresuró a tocar la flauta y aunque jamás lo había hecho, sus dedos supieron ejecutar la más bella de las melodías. Y esa melodía era la misma, recordaba ahora, tras la que se habían ido sus amigos.

Los padres y las madres de Hamelin salieron a las calles y tardaron poco tiempo de encontrar a Thomás. Thomás podía ver en sus rostros el placer y la esperanza. Y conforme iban llegando todos los habitantes, las piernas de Thomás empezaron a moverse en dirección a la colina. Los labios de Thomás no podían despegarse del instrumento. Él y todos los hombres y mujeres de Hamelin habían llegado hasta la colina de Koppelberg, y estaban parados frente a ella.

De pronto un extraño temblor en sus almas los hizo titilar de esperanza. Como si asistiesen a un sueño, la colina de Koppelberg se abrió en dos. Y entonces los rostros de las madres se humedecieron en silencio cuando vieron que desde el interior de la montaña venían hacia ellas sus hijos, pero no como los niños de quienes ni siquiera habían podido despedirse, sino como jóvenes de la edad de

El espíritu sirve para construir mundos verdaderos.

Los ladrillos para construir casas.

Ambos senderos convocan nuestro esfuerzo.

bien hecho



Edgardo E. Winger

s.r.l. y asociados

constructora - inmobiliaria

MENDOZA 1615 P.B. - TEL. 215909-47255 - ROSARIO

Thomás. Entonces las madres corrieron a abrazar a sus hijos, y los hijos a abrazar a sus madres, y en un segundo ese lugar se convirtió en un desorden de abrazos y lágrimas y alegría. "¡Papá! ¡Mamá!" exclamaban todos y corrían a reunirse con sus padres.

Sin embargo hubo cinco jóvenes que no pudieron abrazar a sus padres, porque sus padres no estaban allí. Uno de estos jóvenes dijo a Thomás.

- La montaña es ahora nuestro hogar, y somos felices. Hay mucho para hacer allí y no es para nosotros ninguna prisión. Si quieres, puedes quedarte ahora entre nosotros.

Thomás miraba absorto a sus amigos, sin saber qué decir. Durante catorce años había envidiado la suerte de sus compañeros. Pero ahora que tenía frente a sí la posibilidad de ingresar a ese mundo maravilloso del que una vez les había hablado la melodía del flautista, no veía ahora en esa posibilidad felicidad alguna. Entonces comprendió que él no había sido elegido para ingresar a ese mundo, y que su realidad era esta tierra, y contestó:

- Gracias amigos, pero prefiero seguir siendo Thomás, el rengo. Ya soy grande como para acostumbrarme a vivir en otro lugar.

Entonces, apenas Thomás pronunció esas palabras, apareció el flautista y le dijo a Thomás:

- Fue tu amor sincero el que te regresó a tus amigos. Cuidalos siendo tu mismo, como hasta ahora. Tu no fuiste elegido para ingresar a mi reino porque habías sido elegido para recuperar a tus amigos. Todo está escrito, aún lo que nos parece inesperado, solo que hay escrituras que el hombre jamás conocerá.

Y cuando el flautista terminó de decir estas palabras dió media vuelta e ingresó a la montaña seguido de aquellos cinco jóvenes. Y este es el verdadero final de la historia del flautista de Hamelin.

SUSANA SARMIENTO.

Nicolás J. R. Vitantonio
Eduardo Martínez Pintado
Juan Pablo Vitta
Abogados
Corrientes 286 - 1° A Tel. 219346 Fax. 67035

OPTICA BRASCA
ANÁLISIS PERIÓDICO
TÉCNICA ÓPTICA
CONTRÓLOGICA
ANTESAJOS DE RECETAS Y SOL
LENTE DE CONTACTO
SAN LORENZO 1222 Tel. 67369 2000 ROSARIO



AMANECERES

Tal vez creas que es un día cualquiera.
Tal vez creas que es el mismo sol
el que sale todos los días.
Tal vez creas que es sólo un amanecer
que no merece ser visto.
Tal vez creas que mañana
puedas ver salir el sol.
Tal vez creas que el sol sale para todos...
Sí, el sol sale para todos, pero
su luz, la luz que da vida
sólo la absorben unos pocos...
Sale para los hombres que trabajan
sol a sol
por el pan de sus hijos.
Sale para los hombres que creen
en la verdad.
Sale para los hombres que

se superan día a día.
Sale para las mujeres que aran
sacrificios por el bien de los suyos.
que son madres y padres a la vez.
Sí! Ese sol, sol verdadero
no ilumina a cualquiera.
Ilumina a esa pareja de enamorados
que cree en el amor sinsero y duradero
que no necesita buscar
en otros brazos la felicidad.
Que lucha hombro a hombro
por un mañana verdadero
que viven juntos las pequeñas grandes cosas
que caminan por un parque
o se besan las mejillas.
Que no te despierte el despertador
sino la esperanza de que
cada día sera mejor,
que cada día aprenderás algo más
que cada día mejorarás
porque cada día
el sol sale para vos.
No te pierdas los amaneceres...
son el nacer de la vida.

SEBASTIAN G. PALOMEQUE. 20 años.

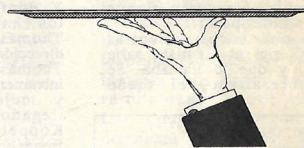
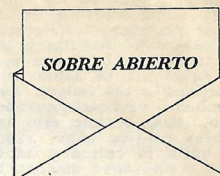
POLLO A LA CEREZA, SIN POLLO Y SIN CEREZA

Corte el pollo en presas.
Condimente con sal y pimienta.
Derrita la manteca.
Dore bien las presas.
Aparte hierva, en su propio jugo, las cerezas.
Incorpore. Agregue. Etc, etc.

¿ Qué lindo no ?
luego se sienta a la mesa
junto a los suyos y almuerza...

Lástima que las recetas no nos indican
cómo afrontar la deuda que
-por ejemplo, un pollo a la cereza- nos acarrea.
Y a la hora de sacar cuentas
Ud. (yo) se decide por la dieta:

Con un mate cocido
Ud. desayuna y conforma una merienda.
Con una sopa de lo que sea, almuerza.
- y la cena ?
- bueno, con cualquier menú se arregla.
Y si algún inoportuno le cuestiona la dieta,
a no hacerse problemas
con una frase elegante
no pasará vergüenza:
dirá: "No hay que vivir para comer
sino comer para vivir".
y listo el pollo, sin pollo y sin cerezas.



Claro que es lamentable que Ud. deba practicar mi receta,
es lamentable que con el salario debamos hacer piruetas,
es lamentable que no tengamos tiempo para mirar las estrellas
que están, aunque a Ud. le parezca mentira,
están, aunque Ud. no las vea. . .

LILIANA STAMPELLA.

¿REIMOS Y SONREIMOS?

En estos tiempos de cambios y recambios, idas y venidas y otros menesteres, creo que el género humano en general y los argentinos en particular, hemos olvidado el placer de reír y el gesto amistoso de la sonrisa.

Comenzaré por el placer de reír. Reír no es solo manifestar alegría o regocijo mediante la expresión de la mirada, movimiento de la boca y otras partes del rostro, emitiendo algunos sonidos explosivos o inarticulados. No. Reír es realmente un placer, una descarga energética positiva. Wilhem Reich, un gran maestro en las definiciones de la energía, habló del "orgon" como la unidad del placer. La risa sería un orgasmo cerebral. Cuando se ríe no se piensa, piénselo, es imposible reirse y pensar en otra cosa que no sea la risa en sí.

Debo acotar que ya en el Olimpo no existía un dios de la risa, sí estaba Eco, una ninfa hermosísima, quien reía y hablaba todo el tiempo. Amada por Zeus, éste la colocó de dama de compañía de Hera, su mujer, ésta se enteró "del asunto" y castigó a Eco, quien ya no rió más, solo podía repetir la última sílaba de lo que oía. Como se ve, viene de lejos el castigo a la risa.

A nosotros, los argentinos, lo de ser serios nos viene de chiquitos. La escuela primaria es la primera etapa de la no risa. El niño que se ríe en clase, o en la clase de música o en cualquier clase dónde algo le cause gracia, o es amonestado o es reprimido. Consecuencia: tratamos de no reír. Ni hablar de reírse en la escuela secundaria. Allí donde

el adolescente tiene toda su potencia vital a flor de piel, la risa fácil y la temible "edad del pavo", en donde se ríe por reír hasta de las cosas más serias, son mayores las reprimendas... ¡Ya sos grande, caramba! Consecuencia: Nos escondemos para reír. Entonces llegamos a la mayoría de edad con el concepto de que la risa es algo ajeno al placer, es una postura social o algo así. Si alguien ríe ruidosamente, alguien también lo mirará enarcando las cejas.

La risa como coadyuvante de la belleza es muy importante, para reír sólo hay que mover unos pocos músculos faciales, para llorar más del doble... Las matemáticas no fallan. Es preferible reír.

Como digo al principio, en estos tiempos quizás nos sea más difícil reír, pero es la risa, el humor, los que nos rescatan. Yo comparo a la risa con las burbujas del champagne o de la gaseosa (lo que más guste o se pueda comprar, se incluye la soda). Al reirme siento que todo mi cuerpo es una gran burbuja y me elevo de las "pálidas cotidianas". Creo firmemente que el mejor remedio para la salud mental es una franca y sonora carcajada en el momento en que algo la provoque.

Lo invito a probar, ríase, trate de reirse mucho, de Ud. mismo, de sus frustraciones, si total el mundo sigue girando, ríase de todo aquello que sea energía negativa, verá como las cosas van cambiando. Por supuesto que si Ud. pretende convertirse en un poderoso millonario, sólo riendo no lo va a conseguir. Pero si es Ud. un humilde mortal, con su vida de todos los días, por allí consigue cambiar lo negativo en positivo y... por algo se empieza ¿no?.

En cuanto a la sonrisa, ésta aparece ya en los primeros días de nuestra vida. Allí, como movimiento reflejo rodeando la boca y los ojos, luego pasa a ser un arma de seducción. ¿Quién no se ha deslumbrado alguna vez ante una cara dulce que de pronto entreabre sus labios y todo se ilumina?... ¿Qué nos pasó después? ¿Qué cosas nos borraron ese gesto amable para con nosotros y para con los demás?.

Creo firmemente que la vida sería más llevadera si al comenzar la mañana sonriéramos.



**Julio
San Román s.r.l.**

San Marín y Urquiza
Tel/Fax 215422 - 216609
Audio Mensaje: 43304 - 43270
Código: 292 / 436

2000 Rosario
COMPUTACION Y TELEFONIA

Distribuidor Oficial:

**SAMSUNG
BAIRECO
SISTECO**

¡ Que me deje de pavadas, que no está de humor! ¡Qué a que cosa va a sonreír cuando lo están por despedir de su empleo! ¡Que no le alcanza el dinero para vivir! ¡Que tiene problemas por todos lados!.

¡¡¡ Sí... ya lo sé!!! Uno no está tan descolgado de la realidad, pero nada se gana con el gesto adusto.

Relataré algo que me sucedió una mañana. Uno de los tantísimos vendedores ambulantes (o cuentapropistas, como los llama una famosa ingeniera interventora nuestra), me ofreció sus mercaderías, me persiguió media cuadra insistiendo, que por favor, que tenía chicos que alimentar. Ese día, justamente, tenía dinero sólo para lo estrictamente imprescindible, amablemente le dije que no podía, que me disculpara. La respuesta del hombre fue: Bueno, patrona, al menos me sonrió. Que perpleja. Soy de risa y sonrisa fácil, pero nunca creí que sirviera para mucho. Pero sí !!!.

Desde ese día pongo más atención en la forma en que me dirijo a mis congéneres.

Sugiero que dejemos de maltratar y maltratarnos. Hace cientos de años que protestamos... y nada más.

¿Qué tal si empezamos a crecer en serio? y nos dejamos de paternidades estatales o eclesiásticas y otras hierbas.

¿Nos animamos a ser uno mismo? Así, como se es, pero riendo y sonriendo... Por favor.-

MARIA LUISA SICILIANI

LIBRERIA

Logos

Entre Rios 787 - Rosario

SOLO BUSCO

Me haces mal cuando
detentas
o impones tu verdad;
solo hazla, ejércela.
No me brindes tu certera
infalible solución,
dame testimonio y
demuéstrame
en silencio
tu profunda convicción.
Tu razón que también
puede ser
mía,
no es sentencia
ni el total.
La imagino como idea
que heredamos
y obedientes la llevamos
al final.
Y si allí nos encontramos
por elección
o azar,
no me roces
ni me toques
porque me puedes lastimar.
Anda como gustes,
dime lo que quieras,
puedes en mí
confiar
como yo en tí.
Pero libres:
vos en vos,
y yo en mí.
... y las dos en paz.

NORA FRACCHIA

LECCION DE VIDA

Se las veía redondas,
brillantes,
como muchos soles
fundiéndose en el trigo verde.
Creca, muy cerca
pero inalcanzables.
Siempre provocándonos,
tentándonos todos los años
a la desobediencia.
Sometimiento de la voluntad infantil
al deseo paternal de la espera.

¡Dos de julio! ¡Por fin!
¡Feliz día mamá!
Y la cama se cubría de soles....

¡Gran lección de vida
cultivar la paciencia!
¡Cómo gozaban nuestras bocas
con la fruta madura!

Y después...
en la explosión de mi albedrío,
¡cuántas naranjas verdes
habré cortado en el camino!

Y ahora, de vuelta,
he dicho: -Hija mía,
no las cortes todavía.

GLADIS TUSTANOVSKY



Saymar

ABERTURAS - MULTILAMINADOS

SAN MARTIN 2046 / 66
TEL. 82-3763 / 2000 ROSARIO

Mensaje:

El corazón del hombre necesita
creer algo, y cree mentiras,
cuando no encuentra verdades.

Mariano José de Larra.
(1809-1837)

LLUVIA

Lluvia
de cristales y diamantes
de lágrimas y tristezas
de recuerdos y momentos
de amor y sentimientos
de notas y teclas.

Lluvia
que cae en mi ventana
que se remonta lejana
que vive de la vida
que llora y moja
las flores de un jardín
perdido en un sinfín
de colores
que destiñe al caer.

Lluvia
recorres este mundo
en un manto de nubes
de hermosos colores
y formas distintas.

Lluvia
que caes silenciosa
que tienes la vista
que hoy me escuchas
que todo lo sabes
que vives del aire.

Lluvia
recuerda conmigo
que cuando él se fue
tú estabas...

lluvia
¿Por qué siempre estás
cuando quiero llorar?

LARA CARRO

LA TORRE DE PAPEL Año 2 N° 4 - Abril de 1992 - Publicación de "Ediciones del taller" - Dirección: Susana Sarmiento - Jefa de Redacción: María Luisa Siciliani - Editorial: Nora Fracchia - Diagramación: Raúl Astorga - Colaboradores especiales: Omar Carrizo, Claudio Gershanik, Marcelo Valenti - Administración: Beatriz Leguizamón - Asesora de Corrección: Ana Isabel San Román.
Dirigir la correspondencia a: Casilla de Correo N° 820 C. C.O 2000 Rosario - Tel.: 255902.
Registro de la Propiedad Intelectual: En Trámite.
Impreso en: TRAVESIA IMPRESIONES - Juan José Passo y Ada. de la Travesía.